

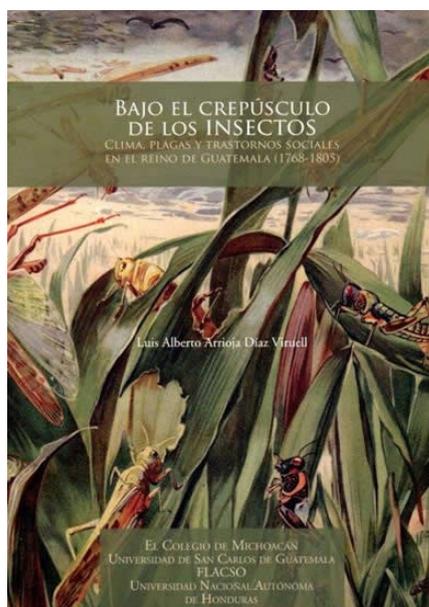
REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ISSN: 1989-9823

N.º 39, 2021, pp. 447-450

<https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.16>

Cita bibliográfica: ALBEROLA ROMÁ, Armando, «Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, *Bajo el crepúsculo de los insectos. Clima, plagas y trastornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/USAC Tricentenario/Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2019», *Revista de Historia Moderna*, n.º 39 (2021), pp. 447-450, <https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.16>



Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell, *Bajo el crepúsculo de los insectos. Clima, plagas y trastornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*, Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán/USAC Tricentenario/Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 2019, 323 p. ISBN: 978-607-544-073-6

ARMANDO ALBEROLA ROMÁ
Universidad de Alicante

Me permito señalar, antes de entrar en detalles, que este nuevo libro del profesor Luis A. Arrijoa lo consagra como un historiador de referencia; y no sólo en el panorama historiográfico mexicano; también en el internacional. Estructurado en cuatro capítulos con sus correspondientes Introducción y Epílogo, el autor utiliza como excusa el impacto que, sobre el territorio del antiguo reino guatemalteco, tuvieron dos plagas de langosta acaecidas, respectivamente, en 1768-1773 y 1797-1805. A partir de la devastación de los campos y de la quiebra de los anhelos campesinos, Luis Arrijoa construye un análisis «total» de la realidad del momento en el que examina con detalle los aspectos climáticos, económicos –fundamentalmente agrícolas–, sociales, político-administrativos, religioso-mentales y médico-sanitarios.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

Ya en la Introducción, el autor expone con claridad el origen y la razón de su estudio, plantea sus objetivos, hipótesis de trabajo y metodología y, al cabo, adelanta que su pretensión, entre otras pero quizá la de mayor importancia, consiste en determinar la relación existente entre la irrupción de plagas de langosta, los sucesos hidrometeorológicos extremos del momento y el desencadenamiento de fenómenos naturales de causa geológica, como terremotos o erupciones volcánicas, de consecuencias catastróficas. Conviene no olvidar que el último cuarto del siglo XVIII revistió, en lo climático, cierta singularidad en la península Ibérica –ahora se está estudiando si se produjo lo mismo en el ámbito mexicano, en sus fachadas caribeña y pacífica–, ejemplificada en la simultaneidad con que se desencadenaron sucesos meteorológicos extremos –grandes fríos y grandes calores–, así como sequías persistentes y precipitaciones extraordinarias en los períodos equinocciales.

El capítulo primero está dedicado a la definición del espacio y las gentes que lo habitaron, a sus características geofísicas, a sus recursos agrícolas y comerciales, a la organización político-administrativa y eclesiástica y a la amenaza constante de enfermedades epidémicas. A partir del conocimiento del territorio, de su población y de sus recursos, se insertan los capítulos restantes.

El segundo, dedicado al clima y a las amenazas naturales y biológicas, resulta fundamental para comprender el resto del libro. Luis Arrijoa esboza un acercamiento a la historia climática del reino de Guatemala, esencial para que la evolución de los rendimientos agrícolas halle una adecuada explicación. En línea con la obra maestra de Emmanuel Le Roy Ladurie, Arrijoa desgrana los vaivenes climáticos que afectaron a este espacio centroamericano proporcionándonos una aproximación de la que, hasta la fecha, carecíamos. Ciertamente pone especial énfasis en el último cuarto del siglo XVIII, momento en el que, coincidiendo con el azote de la sequía, se desencadenaron las plagas de langosta de 1768-1773 y 1796-1802. Estos períodos de sequía, perfectamente registrados y ordenados en el cuadro correspondiente, resultan clave para entender las sucesivas crisis agrarias e, igualmente, las amenazas de orden biológico. Ambas guardan relación con las oscilaciones atmosféricas tal y como tiene ocasión de explicar el autor en dos amplios epígrafes dedicados a cada una de las grandes sequías finiseculares en los que, a modo de adelanto del capítulo final, ya refiere las acciones de orden espiritual emprendidas para afrontar estos desastres.

Además de ello, Arrijoa destaca una variable de enorme interés y no menor trascendencia conectada con los trastornos atmosféricos y físicos del momento: las recurrentes erupciones volcánicas, con sus consecuencias, presentes durante toda la segunda mitad del siglo XVIII. En este sentido, no parece ofrecer dudas la incidencia del ENSO sobre el comportamiento de volcanes

como el Fuego, Pacaya, Cerro Quemado, Momotombo, Masaya, Ometepe, Ilopango, San Miguel o Izalco, de los que el autor detalla el diferente índice de explosividad de sus erupciones, así como el grado de deterioro que ocasionaron en el territorio y sus gentes.

Es en los capítulos tercero y cuarto donde Luis Arrijoa echa el resto. En primer lugar elabora, con fuentes documentales de primera mano, lo que denomina el «tiempo de insectos»; esto es, una crónica del destructivo ataque desplegado por las langostas en 1768-1773 y 1796-1802 y sus secuelas. En ambos apartados ofrece una construcción histórica de gran valor cualitativo pues, prácticamente, no deja ningún resquicio sin investigar: vinculación de clima y plagas, recurrencia de este tipo de desgracias biológicas de alto impacto económico y social, el alcance de la devastación territorial o el modo como se afrontó la desgracia desde el poder civil, pero también el eclesiástico. El estudio es minucioso, quedando bien el claro el papel desempeñado por las diferentes instancias político-administrativas desde «abajo hacia arriba» –cabildos, intendencias, Real Audiencia– a la hora de aplicar, por ejemplo, la famosa *Instrucción* que el Consejo de Castilla dictó en 1755 para hacer frente al embate del voraz ortóptero.

Las autoridades actuaron en casi todos los frentes, bien instando a la población para que, organizados los vecinos en cuadrillas, colaboraran en el exterminio de los insectos, bien persiguiendo legalmente –mediante los correspondientes oficiales– todas aquellas maniobras fraudulentas encaminadas a acaparar y especular con los escasos granos existentes. Sin olvidar, por supuesto, la solicitud a la Iglesia y diferentes órdenes religiosas para que llevaran a cabo las ceremonias indicadas en estos casos para acabar con el nocivo animal. En esta sociedad tan apegada al providencialismo cualquier recurso resultaba válido para lograr el fin que se perseguía: oraciones, rogativas, procesiones penitenciales, sermones, conjuros y exorcismos. Todo ello, mezclado con las medidas establecidas por el poder civil en forma de instrucciones, ordenanzas, bandos y, a otra escala, publicación de tratados y reflexiones de índole científica o pseudocientífica. En este sentido, el autor aporta un detallado, preciso y revelador análisis de la *Instrucción* que, para el exterminio de la langosta, elaboró en 1804 José Cecilio del Valle, abogado de la Real Audiencia guatemalteca.

No podía faltar en este libro el análisis religioso-mental-cultural. Y a él dedica Luis Arrijoa el capítulo final. En él, los lectores encontrarán un recorrido histórico por el miedo atávico que siempre despertaron las plagas de langosta, desde que aparecieron recogidas en la Biblia, en el que también se incluye una reflexión sobre el avance del conocimiento del insecto –morfología

y comportamiento— experimentado desde el período medieval hasta el siglo XVIII y en el que da protagonismo a teóricos y científicos como Bowles, Asso o Zepeda. La pugna entre providencialismo y racionalismo y el enfoque religioso-cultural está presente en este capítulo final, de buena prosa y grata lectura; imprescindible en estos estudios de alto componente «rural». En este sentido, el autor nos procura, envuelto en el rigor que atesora toda su obra, un tránsito desde lo que durante siglos fue considerada «plaga bíblica» a lo que hoy es, sin género de duda, «amenaza natural».

Una nutrida bibliografía sustenta un aparato crítico, de por sí muy importante en lo que a fuentes documentales manuscritas e impresas procedentes de más de una decena de archivos y bibliotecas se refiere, y da paso, a modo de cierre del estudio, a un selecto anexo o apéndice documental donde se transcriben los documentos más relevantes. Un siempre útil Índice analítico pone fin a *Bajo el crepúsculo de los insectos. Clima, plagas y trastornos sociales en el reino de Guatemala (1768-1805)*. Ninguno de los aspectos que refiere este largo título queda exento del correspondiente análisis. Siempre brillante. Por ello, y como comentaba al inicio de esta reflexión, nos encontramos ante un libro excelente, de lectura y manejo altamente recomendables para los profesionales de la Historia, y que da buena prueba de la madurez alcanzada por Luis A. Arrijoja.